

Boletin de Noticias NS

NSDAP/AO: PO Box 6414 Lincoln NE 68506 USA www.nsdapao.org

#1107 01.06.2024 (135)

Michael Kühnen

La segunda revolución Volumen II: El Estado popular

Parte 4

Por raza y nación

Habíamos asumido que era necesario para la felicidad y el futuro de nuestro pueblo dar un sentido a la vida nacional.

El primer sentido, evidente por sí mismo, es asegurar el futuro nacional. Para ello, nuestro pueblo necesita un espacio vital suficiente. La idea del Reich es el marco de una política alemana de potencia mundial que debe probarse a sí misma en el campo de tensión entre nuestro odio al orden establecido de posguerra y las necesidades de la lealtad racial en la lucha racial entre blancos y de color.

Por supuesto, todo esto sólo es cierto a condición de que el nacionalsocialismo y su idea del valor único de la nación sean correctos. Esto es bastante discutible y por eso nuestro movimiento es en este momento en el sentido real de la palabra "partido", es decir, parte de una lucha intelectual-política. - Entonces, ¿cuáles son las alternativas aparentes a la visión völkisch del mundo?

EL MATERIALISMO que, como se ha descrito, se oculta tras los dos sistemas mundiales dominantes -el comunismo y el capitalismo liberal- es evidentemente incapaz de dar sentido ni a la vida personal ni a la nacional.

Huelga decir que toda forma de Estado y de gobierno está obligada a actuar de tal modo que las necesidades de los ciudadanos estén suficientemente satisfechas, por lo que los gobernantes no deben ni mantener bajas estas necesidades por la fuerza -como es habitual en los Estados comunistas- ni aumentarlas artificialmente -como suelen hacer los regímenes capitalistas-. Pero éste sólo puede ser el primer paso necesario. Un Estado no puede, una vez conseguido esto -y en la dominación blanca se ha conseguido en gran medida-, agotarse en la mera administración de este Estado.

Garantizar las necesidades básicas de la vida es sólo el punto de partida. Si no se añade el sentido de la vida y se comunica de forma vinculante a todos los ciudadanos, la generación joven, que ha crecido desorientada, se rebelará contra este sistema.

Por lo tanto, el materialismo no es ni puede ser un propósito en la vida. Cuando lo es, se asemeja a una droga que adormece al individuo y le hace olvidar el vacío interior de su vida. Uno sólo puede compadecerse de estas personas. Son personas infelices. Aquí vemos la razón por la que es precisamente en las sociedades más ricas y libres de problemas de Occidente -por ejemplo, en las clases media y alta de Estados Unidos, en Escandinavia y en Alemania Occidental- donde se registran las tasas de suicidio más elevadas, la delincuencia y las enfermedades mentales relacionadas con la opulencia aumentan de forma alarmante y el consumo de alcohol proporciones drogas alcanza desesperadas. Son signos de una enfermedad mental que está contaminando a pueblos enteros. Esta enfermedad se llama "¡el materialismo como base de la vida de una sociedad!".

Obviamente, el idealismo es una condición básica y un prerrequisito de la vida humana, de hecho es lo más humano del ser humano. Al fin y al cabo, todos los animales se procuran su propio sustento y algunas especies crean para ello estructuras estatales muy desarrolladas. Sin embargo, ninguna hormiga ha pensado nunca en el significado de su entorno o de su propia vida. La vida en los modernos Estados comunistas y capitalistas es la existencia de una hormiga. Los revolucionarios de Oriente y Occidente se rebelan contra esto.

En este contexto, también se nos plantea naturalmente la cuestión de la religión.

En el Tercer Reich se hicieron intentos aislados de revivir la religión pagana propia de la especie de nuestros antepasados. No cabe duda de que un renacimiento exitoso de la religión germánica habría proporcionado al Estado völkisch una base adicional y segura. La necesidad religiosa del hombre se habría fundido armoniosamente con los fundamentos ideológicos del Estado y del organismo nacional.

Un intento similar realizó el movimiento cristiano-protestante de los cristianos

alemanes, que no fue en absoluto una invención nacionalsocialista, pero cuyas raíces se remontan muy atrás. El emperador Guillermo II, por ejemplo, escribió desde su exilio holandés al ex ministro de Guerra von Stein en 1923:

"Doorn 9.IX.23

Mi querida Excelencia,

Muchas gracias por su amable carta. Sí, estoy estudiando ansiosamente las Escrituras. Tienes toda la razón, la gente no ha cambiado de la forma en que el AT los describe, pero especialmente no los Judios. En consecuencia, han seguido siendo los mismos ladrones, asesinos y ladrones como se retratan a sí mismos a nosotros en los libros de Josué y se han vuelto aún más ambicioso y más malo en su odio a los extranjeros y los cristianos. Por eso el A.T. sólo tiene para mí un significado histórico. Lo nuevo me resulta mucho más cercano. Para mí, la persona de Cristo lo es todo, al lado del cual el A.T. desaparece. Me paro en la clara altura bajo la sombra del Redentor y miro desde allí hacia el profundo valle en el que yace el A.T. inundado de niebla. De este valle resplandecen cumbres individuales iluminadas por el sol: los grandes profetas, salmos individuales, dichos individuales que me deleitan.

Por cierto, el viejo Yahvé vengativo y destructor de pueblos es el dios local de Judá y no tiene nada que ver con nuestra concepción de "Dios Padre" que nos enseñó el "Hijo". Somos hijos de Dios (por Cristo), ya lo sospechaban los pueblos archi-germánicos cuando rezaban al "Todo Padre", del que el judío no quiere saber nada. Nuestra Iglesia está fracasando totalmente en este tiempo, en lugar de animar nacional y monárquicamente a las almas, permanece totalmente "neutral" y pierde terreno cada día. El Sínodo General Legislativo es una estampa de viejos murmuradores impotentes y se está deshonrando a sí mismo. Hombres valientes como Doering, queridos por el pueblo, ¡son atacados! La Iglesia debe convertirse en étnica y nacionalmente alemana, no pseudojudía, como es ahora. Intento trabajar en este sentido, pero sin éxito. Roma es más hábilmente activa; ¡promueve el Kaisertum católico con funcionarios judeo-capitalistas!

¡La Orden de San Juan no hace nada, la nobleza no hace nada en el campo! ¿Qué podrían haber hecho para fortalecer al monarca. ¡Pensar en el campo podría haber hecho!

Henry Ford dice: "¡Los judíos hicieron la guerra mundial, ellos solos!" Por eso digo: ¡Fuera Moisés, adelante Cristo! Wilhelm"

Tanto el Nuevo Paganismo como los cristianos alemanes podrían haber dado de nuevo a los germanos una religión que -similar al Islam en su esfera cultural- no

sólo hubiera dado a los individuos un propósito en la vida, sino que también hubiera podido ayudar a dar forma al conjunto de la vida nacional. Ninguno de los dos movimientos religiosos fue capaz de hacerlo por sí solo. Pero no puede ni debe ser tarea del Estado popular nacionalsocialista crear una religión estatal e imponérsela al pueblo. Los nacionalsocialistas estamos comprometidos con la completa separación de la Iglesia y el Estado y con la libertad religiosa.

Podemos aprender mucho de la Iglesia católica, de su sistema religioso y de su orden jerárquico:

Del mismo modo que la Iglesia católica ha logrado, durante casi mil años, dar a los pueblos de su ámbito cultural un orden espiritual firme -se piense lo que se piense sobre los contenidos y las formas de esta norma-, el nacionalsocialismo establecerá también un fundamento espiritual y acabará así con la tienda de la falta de dirección y el caos que se ha apoderado del Occidente antes cristiano desde la ruptura del poder espiritual absoluto de la Iglesia católica romana. En su lugar surge un orden occidental romano sobre una base nacional-socialista y, por tanto, völkisch-racial.

Un catolicismo militante que no se limite exclusivamente a la esfera religiosa, como prevalece en algunos movimientos fascistas y también propugnan los tradicionalistas católicos, no está exento de problemas políticos. Sin embargo, no cabe esperar que el catolicismo recupere de nuevo su poder espiritual formativo. Se ha convertido irrevocablemente en parte de la "sociedad pluralista" y, por tanto, no vinculante.

La religión puede seguir dando a los individuos un punto de apoyo en sus vidas, pero ya no es capaz de dar forma al carácter espiritual y político de una comunidad nacional. Esto no tiene por qué seguir siendo así. Un día, cuando los nacionalsocialistas hayamos establecido un Estado popular con una ideología sólida, es concebible que corrientes religiosas del mismo tipo también se vuelvan poderosas e influyan en la vida de nuestro pueblo. Pero es poco probable que, tras el ejemplo de la reislamización, la religión cristiana o cualquier otra pueda volver a configurar un mundo. Esto se ha convertido en una tarea del movimiento nacionalsocialista.

Hemos reconocido que ni el materialismo ni la religión -sea cual sea- pueden superar el quebranto espiritual y mental, la profunda crisis de las naciones blancas industrializadas. Esto sólo puede lograrlo una visión del mundo comprometida con la tradición idealista de nuestro continente. El único heredero de esta tradición es el nacionalsocialismo.

Pero -se preguntan nuestros oponentes- ¿tiene que ser necesariamente el pueblo el

único portador del sentido de la vida humana? ¿Existen alternativas?

El individualismo liberal burgués predica constantemente el valor del individuo. Se distingue conscientemente de nuestro -como se le llama en los informes de protección constitucional alemanes de ocupación- "colectivismo völkisch". Pasemos por alto el hecho de que este liberalismo, a través de su estrecha imbricación con el inhumano sistema económico capitalista, pisotea constantemente su propio sistema de valores sin ni siquiera darse cuenta. Fijémonos sólo en la ideología liberalista:

La libertad del individuo, su bienestar y su vida es el valor supremo, tras el cual el pueblo y el Estado pasan claramente a un segundo plano. Su tarea consiste esengarantizar cialmente sólo el libre desarrollo del individuo. en Esta deificación del individuo es absurda. Se trata de gente miserable y pobre que ve el único sentido de su existencia en su propia corta vida: en nacer, trabajar, disfrutar, morir. ¿Se supone que este egoísmo individualista burgués, que se refiere a los sesenta o setenta años de la propia vida, lo es todo? Qué patético es tener que decirse a uno mismo en el lecho de muerte: "El único sentido de mi vida era desarrollarme libremente. Ahora esa vida ha llegado a su fin. El resultado será una nada vacía y sin sentido".

Una vida y una muerte así, ¿tienen realmente sentido, son bellas, humanas? No. La vida del individuo sólo tiene sentido y valor cuando va más allá de sí misma, cuando sirve para algo duradero.

Aunque el liberalismo lograra su objetivo utópico y creara una sociedad de "ciudadanos responsables" en la que cada individuo se desarrollara de acuerdo con su sueño de una vida feliz y plena, esta sociedad seguiría careciendo de sentido, estaría vacía y muerta sin respeto por el pasado y sin una preocupación responsable por el futuro.

La libertad del individuo sólo encuentra su valor y su sentido en el vínculo de la comunidad nacional. Sin este vínculo, la vida del individuo carece de valor y de sentido, ya que nada queda de ella. El esclavo sin nombre que trabajó toda su vida a la fuerza en las obras de las pirámides construidas para gloria del imperio egipcio ha llevado una vida con más sentido que el ciudadano alemán adicto a la televisión y al ocio, ¡cuya única preocupación es no morir de cardiopatía grasa! Este es el significado profundo e interior que se esconde tras el tan a menudo demonizado eslogan nacionalsocialista:

"¡Tú no eres nada! Tu gente lo es todo".

Esta toma de conciencia no disminuye el valor del individuo, sino que lo realza,

porque lo inscribe en el sentido de la historia nacional. Si no fuera así, ningún ser humano se habría atrevido jamás a sacrificar su vida por una idea, ¡nadie habría sangrado jamás en los campos de batalla de todos los tiempos!

Cada vez que una persona se pone conscientemente en peligro de muerte para defender un objetivo ajeno a su propia vida -por sus semejantes, por su fe, por su pueblo- se burla de la lamentable cobardía de la ideología del valor absoluto del individuo, que sólo es concebible en tiempos finales decadentes y sin historia.

No. - La vida del individuo no es ni puede ser el valor supremo. Precisamente porque el nacionalsocialismo se ve a sí mismo como la encarnación del valor supremo de la personalidad y de la raza, debemos dejar muy atrás esta actitud burguesa.

Sólo el ser humano que se desarrolla y evoluciona en el vínculo vive una vida con sentido. Entonces también tiene derecho a esperar que el Estado popular se esfuerce por configurar las circunstancias de su vida de forma humana. No queremos volver al trabajador forzado egipcio o soviético; por supuesto, tampoco queremos volver a la máquina de consumo sin alma.

El nacionalsocialismo significa liberación humana, justicia social y dignidad.

El hombre es un individuo -por eso también lucha por la felicidad individual-, pero también y sobre todo es un ser comunitario en la cadena eterna desde los muertos hasta los aún no nacidos de su pueblo -¡por eso esta vida y esta lucha por la felicidad sólo adquieren sentido y valor en el vínculo con este pueblo! Para los marxistas, el pueblo es en última instancia un concepto insignificante sin sentido ni contenido. En su delirio internacionalista, hacen del proletariado el portador del sentido de la historia.

La debilidad decisiva de la ideología marxista es su creencia en la inevitabilidad del desarrollo histórico. De ahí su profunda inhumanidad e indiferencia ante las aspiraciones reales de la clase obrera. Karl Marx lo expresó así: "No se trata de lo que tal o cual proletario, o incluso todo el proletariado, imagina como su meta por el momento. Se trata de lo que es y de lo que se verá obligado a hacer históricamente de acuerdo con este ser."

Mientras tanto, ha quedado suficientemente claro que otras personas siempre obligan a la gente a hacer algo, pero no la "historia". Son entonces las personas las que pretenden reconocer y llevar a cabo el sentido de la historia. La clase obrera, que se resiste obstinadamente a la "inevitabilidad histórica", necesitaría por tanto obviamente cerebros y una "vanguardia" que actuara en su nombre, porque para un marxista devoto es inconcebible que la historia no conduzca inevitablemente al comunismo. Lenin sacó entonces esta consecuencia con brutal determinación y esta-

bleció así la tiranía bolchevique.

El MARXISMO nunca ha sido una forma de pensar y una convicción de la clase obrera, sino objetivamente siempre una ideología de intelectuales burgueses, que en su arrogancia intelectual son indiferentes a los deseos, concepciones e ideas del trabajador. El marxismo es una trinchera de incomprensión entre la "vanguardia de la clase obrera", el partido comunista y la clase obrera real y conduce o bien a la omnipotencia -donde los tanques soviéticos garantizan la tranquilidad- o bien a la impotencia -donde faltan los medios de coerción- de esos intelectuales burgueses que se ven a sí mismos como los ejecutores de la historia.

La omnipotencia y la impotencia del marxismo son sólo dos caras de la misma cosa. Pero sería deshonesto negar que los marxistas honestos e idealistas han intentado de tres maneras escapar de este callejón sin salida decisivo en su ideología:

Maoísmo, socialismo reformista y socialismo no dogmático.

Cuanto más miserables son las condiciones de vida del pueblo, cuanto mayor es la brecha insalvable entre una minúscula clase alta todopoderosa e inimaginablemente rica y la masa del pueblo, más surge la necesidad de una revolución fundamental de las condiciones. En algunos lugares, esta situación en los países en desarrollo hace que los grupos comunistas consigan reducir la brecha entre ellos y el pueblo. Esto es particularmente cierto en el caso de la China maoísta, pero también puede mencionarse aquí a Cuba. La razón es que por un momento de la historia los intereses del pueblo -no sólo de la clase obreracoincidieron con los de sus amos comunistas: ¡hay que eliminar la miseria y el subdesarrollo!

Esto no tiene nada que ver con la ideología marxista y la creencia en la tarea histórica del proletariado. Se trata más bien de la organización política de un pueblo que busca por fin un medio de vida seguro. Y, de hecho, es difícil ver qué hay realmente de marxista en el maoísmo - Mao tse tung: "¡El pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz de la historia mundial!" - si no se tiene en cuenta la superestructura fraseológica. Y esto explica a su vez la fascinación y el carisma de otros movimientos revolucionarios nacionales del Tercer Mundo. Su marxismo no es más que una fachada para obtener ayuda política y financiera de la esfera de dominio comunista. Estos movimientos tienen poco en común con la ideología marxista: se parecen más al fascismo tal y como lo definió Benito Mussollni - el fascismo es nacionalismo + socialismo.

El propio maoísmo es una especie de fascismo chino. Sin embargo, no parece

imposible que el liderazgo post-maoísta en China vuelva a acercarse al modelo soviético, al menos en el ámbito interno. Entonces volverá a abrirse la brecha entre gobernantes y gobernados. En cualquier caso, ¡el socialismo del Tercer Mundo es sobre todo un fascismo que no se atreve a llamarse así!

En los países industrializados desarrollados, los marxistas socialreformistas lograron por fin anclarse en la clase obrera. Este éxito fue comprado por un abandono no reconocido pero practicado asiduamente de la ideología marxista.

De hecho, el socialismo reformista -especialmente como socialdemocratismo y movimiento sindical- tiene grandes méritos para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora. Sería deshonesto negarlo sin más. Sin embargo, este socialismo reformista, que tuvo que alejarse cada vez más de sus orígenes marxistas para ganarse al trabajador, ha perdido su razón de ser desde el final de la Primera Guerra Mundial.







¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas Cientos de libros en casi una docena de lenguas Sobre 100 webs en docenas de lenguas



